



LA PERVIVENCIA DE F- INICIAL NO ASPIRADA EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL DEL *POEMA DE MIO CID*

Magalí Gómez Castillo

Universidad Nacional de Rosario
magali.gomezcastillo@unr.edu.ar

El presente trabajo parte de considerar un fenómeno lingüístico distintivo del español moderno: la aspiración y el posterior enmudecimiento del fonema latino fricativo sordo labiodental /f/ en posición inicial, proceso fonético que se impone a partir del siglo XV. Nuestro propósito consiste en relevar y analizar las ocurrencias de f- inicial en el más antiguo manuscrito conservado del *Poema de Mio Cid*, que data del siglo XIV, considerando únicamente los casos de enmudecimiento del fonema y no aquellos que pervivieron como /f/ en español moderno. A partir de un comentario preciso sobre los vocablos –que se anexan al final, agrupados por categorías gramaticales– concluimos que la pervivencia de la f- inicial no aspirada en el *Poema de Mio Cid* responde al carácter conservador de la lengua escrita y no evidencia los procesos dinámicos que fueron modificando al fonema, aspirándolo primero y enmudeciéndolo después.

PALABRAS CLAVE: Procesos fonológicos del español – Aspiración – Enmudecimiento – Fonema latino fricativo sordo labiodental /f/ – *Poema de Mio Cid*

1. INTRODUCCIÓN

Antes de la conquista romana se extendieron por el actual territorio español no menos de cinco culturas diferentes. Los primeros pobladores fueron aparentemente los iberos, de origen norteafricano. Los vascos, quienes circundaban los pirineos y cuya procedencia no ha podido establecerse con claridad, instituyeron una segunda cultura. A su vez, hubo dos grandes grupos de migraciones indoeuropeas: por un lado, tanto los fenicios como los griegos se asentaron en las costas mediterráneas del este y el sur de España; por el otro, los celtas conquistaron el norte y el oeste de la península. Todos estos territorios serían integrados al Imperio Romano a partir del año 218 a.C. Así, en la medida en que la lengua latina se impuso como lengua de la colonización, las leyes y la administración, pronto nació el “latín vulgar” hablado por los sectores medios entre los siglos II a.C. y VI d.C. Alejándose progresivamente de la norma culta, éste fue evolucionando en los distintos territorios bajo la dominación romana para dar nacimiento a las lenguas romances que perviven hasta la actualidad.¹ En este contexto, la formación de la lengua española atravesó diferentes etapas hasta derivar en lo que hoy denominamos español moderno.

La presente publicación estudiará un fenómeno fonológico distintivo del español moderno: la aspiración y el posterior enmudecimiento del fonema latino fricativo sordo labiodental /f/ en posición inicial, proceso fonético que se impone a partir del siglo XV. Hemos constatado que algunos vocablos latinos que comenzaban con f- han pasado al español con h- inicial.² Sin embargo, fuentes medievales consignan todos esos casos con f- inicial. Tal es el caso del *Poema de Mio Cid*, el cantar épico del pueblo castellano. Al respecto, nuestro propósito consiste en relevar y analizar las ocurrencias de f- inicial en el más antiguo manuscrito que se conserva de este poema, que data del siglo XIV, considerando únicamente los casos de enmudecimiento del fonema y no aquellos que pervivieron como /f/ en español moderno. Consideramos que la evolución del sistema escriturario no se desenvuelve con el mismo dinamismo que el sistema oral, razón por la cual el manuscrito no evidencia el estado de lengua de su época sino una cristalización normalizada.

La exposición se estructurará en dos partes. En primer lugar, realizaremos un recorrido por las principales teorías que abordaron el fenómeno lingüístico que nos compete. A continuación, analizaremos el documento literario escogido. Para ello hemos elaborado un registro que comprende la totalidad de vocablos con f- inicial que encontramos en *Poema de Mio Cid* y que ha sido anexado al final

¹ Para una descripción detallada de la conquista romana y el estado de cultura que los conquistadores encontraron hacia el año 218 a. C. ver Lapesa (1980).

² De aquí en más, la notación /f/ corresponde al fonema latino fricativo sordo labiodental, en tanto que la notación f- refiere al grafema en posición inicial.

de este trabajo. El tratamiento de dichos vocablos se estructurará de acuerdo a las clases de palabras, atendiendo a la variedad de las formas verbales con f-inicial.

En cuanto a las referencias bibliográficas, hemos consultado artículos especializados en temas de fonología: fundamentalmente, la aspiración del fonema latino /f/ en posición inicial, pero también la aspiración del fonema /x/ en posición inicial, considerando tanto las variedades dialectales de la lengua española medieval como las lenguas no latinas, es decir, el vasco y el mozárabe.

2. EL FONEMA LATINO FRICATIVO SORDO LABIODENTAL

El fonema latino /f/ en posición inicial experimentó una serie de modificaciones de manera tal que actualmente presenta dos correspondencias diferentes en el ámbito geográfico que antaño conformó el Imperio Romano de Occidente. Por un lado, el fonema pervive como /f/ inicial en francés, aragonés, catalán y occitano; por el otro, el fonema fricativo ha dado paso a una aspiración en posición inicial representada gráficamente con el grafema h- en castellano y gascón (Igartua, 2011). Puesto que la evolución de la /f/ latina a /h/ se redujo a dos sistemas romances circumpirenaicos, entonces la aspiración de la /f/ inicial constituye uno de los procesos lingüísticos que distinguen al español moderno del conjunto de las lenguas romances. No obstante, debemos considerar que la aspiración propiamente dicha se pierde en el español, excepto en algunos dialectos en que se funde con la fricativa velar /x/.³

2.1. CUATRO TEORÍAS ACERCA DE LA ASPIRACIÓN DE /F/ EN POSICIÓN INICIAL

Una de las rimeras teorías que intentaron explicar la naturaleza del fenómeno corresponde a Menéndez Pidal, quien postuló un sustrato prerromano que habría desconocido la /f/ inicial.⁴ En efecto, los vascos y los cántabros habrían trasmutado la fricativa inicial de la lengua adquirida –el latín vulgar o protorromance– cambiándola por la aspiración propia de la lengua nativa. En este sentido, la aspiración de la /f/ no constituye un proceso evolutivo sino una mera “equivalencia acústica”, que sucede tanto en castellano como en cántabro, alto aragonés o gascón. Sin embargo, también se han señalado diferencias en el

³ Entendemos que el fonema latino /f/ dio lugar a un determinado fonema /h/ cuya vocalización implicaba una aspiración. En cambio, también existe otra marca gráfica h- que no constituye un fonema sino una enmienda diacrítica a la notación escrita que indica: a) palabra que comienza con vocal o semiconsonante; b) señal antihiática; c) complemento de digrafema (ch-, ph-, th-) (Chamorro Martínez, 2010).

⁴ La teoría de Menéndez Pidal data de principios del siglo XX y fue expuesta en una obra canónica del estudio del español: el *Manual de gramática histórica española* (1904). Asimismo nos referimos a las obras *Orígenes del español* (1926) y *El idioma español en sus primeros tiempos* (1942). En la bibliografía citamos las reediciones consultadas de estas obras.

interior del grupo hispano-vasco-gascón, puesto que el vasco sustituye la /f/ inicial por /b/, en tanto que las otras dos lenguas sustituyen por /h/, el gascón desde tiempos primitivos y el castellano tardíamente (Calvo del Olmo, 2012).

La Hispania celtíbera reemplazó el fonema propio /ϕ/ por el fonema latino /f/ debido a la romanización temprana y también por influencia germánica, si bien la articulación bilabial se conservó en el norte de Castilla, en donde /ϕ/ se utilizó para reproducir la /f/ latina y luego evolucionó gradualmente al fonema aspirado laríngeo sordo /h/. Según Menéndez Pidal, los cántabros fueron los primeros en aspirar la /f/ inicial, como resultado de la influencia de poblaciones preindoeuropeas vascas y de invasores indoeuropeos celtas. Sin embargo, esta tesis ha sido rebatida a partir de una serie de contra-argumentos (Calvo del Olmo, 2012). En primer lugar, el fonema /f/ es de fácil adquisición, puesto que el punto de articulación correspondiente es constatable a simple vista. Además, debería considerarse la sustitución del fonema /f/ por aspiración en todos los contextos y no solamente en posición inicial, para que la tesis del sustrato fuera admisible. En tercer lugar, los vascos probablemente tuvieron un fonema /f/ propio con articulación bilabial -/ϕ/-, que fácilmente habrían utilizado para pronunciar la /f/ latina, evolución que Menéndez Pidal sólo adjudica al norte de Castilla pero no al resto de la península.⁵ Por último, también habría que considerar los puntos de contacto entre el castellano de la baja Edad Media y el mozárabe; en este sentido, González Montero (1993) plantea que el desarrollo de las aspiradas tuvo como consecuencia las evoluciones paralelas de las sibilantes castellanas, la /f/ inicial latina y las aspiradas mozárabes.⁶

Una segunda teoría atribuye la aspiración de la /f/ inicial no al sustrato prerromano sino a tendencias internas y latentes en latín que promovieron el reajuste del sistema de las labiales. Así, la /f/ latina encontraría sus raíces en el ensordecimiento y la fricativización del fonema bilabial aspirado indoeuropeo /bh/. No sabemos con seguridad si la articulación de la /f/ latina era bilabial o labiodental, probablemente se tratara de esta última puesto que las lenguas romances que conservaron el fonema /f/ lo hicieron en su mayoría con punto de articulación labiodental. Inicialmente, la distribución de /f/ en latín ocurría sólo en principio de palabra, pero en época clásica ya aparece en posición intervocálica y postconsonántica. Habitualmente se considera que entre la articulación

⁵ Por otra parte, la correspondencia diacrónica /f/ > /h/ se documenta tanto en otras áreas románicas (dialectos italianos) como también en falisco y etrusco, y en ninguno de esos casos puede atribuirse el proceso de evolución fonética al sustrato vasco (Igartua, 2011).

⁶ Por mozárabe entendemos la lengua romance hablada por los cristianos del sur de la península ibérica bajo la dominación musulmana, que tuvo lugar desde el 711 d. C. hasta la Reconquista española.

labiodental latina y la aspiración en el castellano existió un paso intermedio: el fonema /ϕ/ de articulación bilabial.⁷

La Teoría de la variación postula, entonces, que todo cambio fonológico se acompaña de variaciones fonéticas presentes en el sistema interno. En este sentido, la evolución de /f/ en /ϕ/ puede ser entendida como un reajuste en la serie de labiales del protorromance ibérico, compuesta por tres bilabiales –la oclusiva sorda /p/, la oclusiva sonora /b/ y la fricativa sorda /β/– y una única labiodental sorda /f/, que se reemplaza por la bilabial sonora /ϕ/. En posición intervocálica, el fonema fricativo /f/ se sonorizó en época temprana, aunque no es posible establecer si se trataba de un fonema bilabial /β/ o labiodental /v/. Por otra parte, la /f/ inicial se mantuvo en el caso de los grupos consonánticos /fr/ y /fl/ aceptables en español.

Asimismo, una tercera teoría –presentada por Naro en 1972– se apoya en la Fonología generativa para postular la palatización y velarización del fonema latino /f/ como un paso intermedio previo a la aspiración (Calvo del Olmo, 2012). Estos fenómenos se constatan en una serie de lenguas en las que la palatización de /f/ se desarrolla de manera complementaria a la palatización del fonema líquido lateral alveolar sonoro /l/ en posición inicial. Sin embargo, la teoría ha demostrado no ser exhaustiva, y por ello ha sido criticada por Rivarola de la siguiente manera: “tan absurdo como defender que cambios similares en lenguas emparentadas son fenómenos sin relación es negar que evoluciones semejantes en diversas áreas puedan estar motivadas por factores diversos” (Calvo del Olmo, 2012: 135).

Una última teoría –postulada por Salvador en 1987– considera causas geológicas, tales como la carencia de flúor en las aguas de los territorios en los que comenzó el fenómeno de aspiración del fonema /f/ (Calvo del Olmo, 2012). La falta de flúor origina la pérdida de la dentadura, por ello la realización de /f/ asumiría un punto de articulación bilabial. No obstante, esta teoría no contempla cambios similares en los otros fonemas dentoalveolares (/t/, /d/, /s/, /z/).

⁷ Para evitar ambigüedades, cabe aclarar lo que plantean los críticos respecto del fonema /ϕ/. La crítica normalmente coincide al postular un fonema /ϕ/ de articulación bilabial, que operó como transición entre el fonema latino fricativo /f/ y la aspiración laríngea /h/ que luego enmudeció. Este fonema es producto de la evolución fonético-fonológica y encuentra su explicación en diferentes causas según cada teoría que abordamos. En particular, la teoría de Menéndez Pidal –pionera al respecto– asigna al fonema /ϕ/ un origen prerromano y establece dos alternativas de evolución. Por un lado, en el norte castellano este fonema propio se utilizó para pronunciar la fricativa latina /f/, que no se reconocía como propia por los hablantes de la península ibérica; finalmente, el fonema /ϕ/ se aspiró y enmudeció (esta es la norma eventualmente adoptada por Madrid). Por otra parte, en los otros territorios de la península el fonema latino /f/ se impuso sobre el fonema propio /ϕ/, generalizándose la fricativa latina a lo largo del Medioevo; sin embargo, por influencia del sustrato prerromano, finalmente el fonema latino se aspiró, recuperándose así el fonema propio /ϕ/, que luego enmudeció.

Entre las teorías desarrolladas, consideramos que la Teoría de la variación ofrece la explicación más pertinente en relación con el proceso fonológico que analizamos, atendiendo tanto al sustrato prerromano como a la influencia de la lengua mozárabe en la conformación del español. Las teorías de Naro y Salvador nos parecen inconsistentes: en el primer caso, seguimos a la crítica en su consideración acerca de la no pertinencia de asimilar cambios fonológicos tan distantes; en el segundo, observamos que la teoría no abarca otros procesos fonológicos que han tenido un desarrollo dispar ni explica esa diferencia. Por otra parte, reconocemos que la Teoría del sustrato permite explicar la posibilidad de dos alternativas –aspiración de la /f/ inicial y no aspiración– en el paso del término latino al español medieval y moderno.

2.2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ASPIRACIÓN DE /F/

Actualmente se considera que la zona de origen de la aspiración de la /f/ latina en posición inicial fue Cantabria, en tanto que otras zonas aún pronunciaban el fonema /f/ hacia el siglo X. El predominio del fonema aspirado laríngeo sordo /h/ se fue extendiendo a la par de la reconquista castellana entre los siglos X y XIII, imponiéndose así en toda Castilla la Vieja, León y territorios del centro-sur de la península ibérica. Sin embargo, el proceso gradual de aspiración del fonema /f/ se vio dificultado por influencia del superestrato alrededor de los siglos XI y XII, debido a la introducción masiva de préstamos latinos y franceses que reestructuraron la lengua de las clases cultas.

La aspiración eventualmente se impuso, si bien en un principio se consideraba una variante periférica y estigmatizada. En el siglo XIV, el arcipreste de Hita alternaba las dos variantes. En la edición de *Celestina* de 1499 en Burgos predominaba la f- inicial, en tanto que en la edición de Sevilla de 1501 predominaba la aspiración. Entrado el siglo XVI, con el traslado de la corte desde Toledo hacia Madrid, se impuso la norma de esta última, es decir, la pronunciación del fonema /h/. Con la reconquista española, la aspiración se introduce en territorios del sur, de manera que sólo las zonas de Galicia, Portugal y Cataluña quedan excluidas de la pronunciación unificada de la península. Asimismo, en tanto triunfa la aspiración en el centro y en el sur, en el norte y Castilla la Vieja prevalece ahora el enmudecimiento del fonema. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XVI, Madrid adopta la pronunciación norteña sin aspiración, y por ello ésta se expande a todas las áreas de habla castellana (Núñez Méndez, 2012). En este contexto lingüístico, el manuscrito que conservamos del *Poema de Mio Cid* representa un período intermedio, el siglo XIV, si bien la pervivencia de la f- inicial no aspirada es total en la grafía, como veremos a continuación.

3. EL POEMA DE MIO CID: EL MANUSCRITO DEL SIGLO XIV

La datación del *Poema de Mio Cid* constituye uno de los problemas críticos más intrincados, si bien actualmente se reconoce el año 1207 como la fecha exacta y auténtica del manuscrito de Per Abbat. No obstante, el manuscrito que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid es una copia realizada a partir de una serie de copias de aquel manuscrito que consideramos original. Data del siglo XIV y reúne un total de 3733 versos, que debieron ser aproximadamente 4000, antes de que se extraviaran los tres folios que faltan. El copista del siglo XIV modernizó las formas del original, de modo que no contamos con un testimonio preciso de la lengua del poeta (Smith, 2005).

Para analizar el tratamiento de f- inicial a lo largo de este poema, hemos decidido trabajar con la edición en castellano antiguo que Colin Smith publicó en 1972, actualizada en 1984 y 1993. El crítico respeta la ortografía del copista del siglo XIV, regularizando sólo dos aspectos: el empleo de -u- y -v-, y el uso de -i-, -j- e -y-. No consignaremos en nuestro desarrollo los números de verso de cada término, porque éstos se encuentran debidamente sistematizados en el anexo correspondiente. Allí, hemos dispuesto los vocablos de acuerdo con las clases de palabras, en orden alfabético en el interior de cada grupo, indicando el número de verso de cada recurrencia del término y su traducción.⁸ Hemos consignado cinco apartados: sustantivos, nombres propios, adjetivos, preposiciones y verbos, y otros dos títulos para construcciones que no se adaptaban a ninguno de los anteriores.

3.1. PROBLEMAS DE LA GRAFÍA Y LA PRONUNCIACIÓN

A lo largo del poema, todos los vocablos que en la actualidad llevan h- inicial, se consignan con f-. En cuanto al uso de los grafemas f- y h-, Colin Smith (2005) señala que la pronunciación de las palabras que se escriben con el grafema f- en posición inicial distinguía dos variantes: el fonema fricativo /f/ y el fonema aspirado /h/. Correspondía /f/ para los vocablos que actualmente comienzan con fricativa, como *faltare*; en tanto correspondía /h/ para los términos que luego enmudecieron totalmente el fonema, conservando la marca gráfica, como por ejemplo: *fijas*, *fallar*. En posición no inicial y en posición inicial formando grupo consonántico, el fonema correspondiente era siempre el fricativo /f/.

Ciertamente, considerando los postulados de Smith respecto de las normas de pronunciación, podemos afirmar que en el siglo XIV estos vocablos se discriminaban en la oralidad, aunque la norma escrita no consignara tales diferencias. Lo cual representa una característica *per se* del sistema de escritura, que acostumbra ser más conservador que la propia oralidad. En tal sentido, sostenemos que el vocabulario del *Poema de Mio Cid* ha sufrido un proceso de

⁸ Todas las traducciones corresponden a la autora.

homogenización gráfica que no da verdadera cuenta del estado de lengua de la meseta castellana hacia el siglo XIV. Probablemente en la oralidad el tratamiento del fonema /f/ no estuviera tan regularmente sistematizado como observamos en relación con la norma escrita, que se identifica indudablemente con la norma culta. A pesar de estos inconvenientes, consideramos que el análisis de la fuente literaria puede resultar esclarecedor para estructurar el panorama de cambios fonéticos habilitados por la evolución del latín vulgar al español medieval y de éste al español moderno.

Otra cuestión gráfica a considerar es la alternancia entre f- y ff-. Algunas interpretaciones diferencian las grafías f- y ff-, considerándolas expresión de dos fonemas distintos. En tanto el primero representaría la ambigüedad propia entre la aspiración y la labialidad, el segundo indicaría claramente el punto de articulación bilabial (Calvo del Olmo, 2012). No obstante, esta hipótesis no se comprueba a partir de nuestros datos, puesto que las grafías f- y ff- aparecen de manera alternada –aunque la recurrencia de la segunda forma es cabalmente menor– para referirse al mismo vocablo. Los casos con doble grafía son los siguientes: *fijas* e *ffijas* ('hijas'), *fata* y *ffata* ('hasta'), *fablo* y *ffablo* ('habló'), *faga* y *ffaga* ('haga'), *fagamos* y *ffagamos* ('hagamos'), *fago* y *ffago* ('hago'), *fazie* y *ffazie* ('hace'), *fera* y *ffera* ('hará'), *ferir* y *fferir* ('herir'), *fincare* y *ffincare* ('hincaré'), *finco* y *ffinco* ('hincó'). De estos datos se deduce que nunca aparece una forma con doble ff- en posición inicial que no se registre también con una f-simple.

3.2. ANÁLISIS DEL CORPUS

Hemos relevado un total de trece sustantivos con f- inicial –uno se registra con doble grafía: *fijas* / *ffijas*– y cuatro nombres propios, que pasaron al español con h-. A los fines prácticos, contabilizamos cada forma registrada, aunque algunas constituyan variaciones en género o número de un mismo término. Así, constatamos la presencia de *fijas*, *fijo* y *fijos* (por 'hijas', 'hijo' e 'hijos'); también aparecen *fijos dalgo* y *fijas dalgo*, que corresponden a *hijodalgo*, y han pasado al español moderno como 'hidalgo' e 'hidalgas', respectivamente. A su vez, *fijas* constituye no sólo el sustantivo sino también el vocablo con f- inicial que presenta mayor recurrencia en el cantar: aparece en ciento una ocasiones. Esto se debe, por supuesto, a la temática del *Poema de Mio Cid*.⁹ Cabe destacar que este

⁹ Comentaremos brevemente el argumento. En el comienzo del Poema, el Cid es enviado al destierro por el rey Alfonso, y a partir de entonces comienza un camino de ascenso y recuperación de la honra perdida a través del dinero. El Cid es eventualmente rehabilitado y de inmediato el rey Alfonso casa a las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, con los infantes de Carrión. Éstos, envidiosos de la riqueza y la honra del Cid –y menoscabada la suya propia a partir de una serie de episodios–, deciden torturar y abandonar a sus mujeres en el Robledo de Corpes. Rodrigo Díaz de Vivar reclama justicia ante el rey, que convoca a las cortes en Toledo para resolver la cuestión.

sustantivo nunca se registra en singular, puesto que no se individualiza en ningún momento a las hijas de don Rodrigo Díaz de Vivar; tanto sus cuitas como sus alegrías son compartidas y por eso la narración se realiza en plural.

Otros sustantivos comprenden ejemplos con raíz verbal: *fabla*, de *fablar* ('hablar'); *feridal* y *feridas*, de *ferir* ('herir'); *fincanza*, del verbo *fincar* ('hincar'), si bien en la versión moderna se consigna 'morada'.¹⁰ Los restantes son las formas en singular *figo*, por 'higo', y *fanbre*, por 'hambre'; y las formas en plural *falcones*, por 'halcones', y *ferraduras*, por 'herraduras'.

Entre los nombres propios, *Fariza* constituye un caso que se aparta de la norma adoptada, ya que corresponde al español moderno 'Ariza', sin h- inicial. Probablemente esta irregularidad encuentre su explicación en el origen mozárabe del término, que inicialmente alternaba las formas Ariza y Hariza. *Fenares*, *Fita* y *Foz* –en español moderno 'Henares', 'Hita' y 'Hoz'– no requieren mayores comentarios, como sí es el caso de *San Fagunt*: evidentemente, se produjo primero la aspiración y el enmudecimiento del fonema, antes de la formación del compuesto 'Sahagún' que corresponde al español moderno.

Asimismo, se consignan sólo tres adjetivos: *fermoso* por 'hermoso', y la forma *farto*, por 'harto', en singular y en plural. En cuanto a las preposiciones, hemos relevado cuatro variantes (*fata*, *fasta*, *faza*, *ffata*), cuyo equivalente en español moderno es 'hasta'. Sin embargo, *fata* se registra en dieciocho ocasiones, *fasta* recurre once veces y las otras dos formas se consignan sólo una vez. Cabe destacar que la preposición deriva del latín *ad ista*, por lo cual la presencia de la f- inicial en el Medioevo se debe a un proceso de generalización e hipercorrección de la norma culta.

Por el contrario, entre los términos que en la actualidad escribimos con h- inicial, el único que aparece de esta forma en el poema es *heredad*. Sin embargo, su grafía no se trata de una evidencia de escritura moderna sino de una derivación del latín *hereditas*, *-atis*. Naturalmente, conserva en la escritura medieval la h- inicial latina.

La riqueza del vocabulario del *Poema de Mio Cid* radica en sus formas verbales; hemos relevado un total de ciento veinticinco formas de los verbos *hablar*, *hallar*, *hacer*, *hartar*, *herir*, *hincar*, *holgar*, *horadar*, *huir* y *hurtar*, que aparecen en la totalidad de los casos con f- inicial.¹¹ Consideramos dentro de esta categoría tanto las formas finitas de los verbos como las formas no conjugadas –

¹⁰ Nos detendremos particularmente en el verbo *fincar* en el apartado 3.2.2.

¹¹ En nuestras estadísticas no tenemos en cuenta los casos con doble ff- inicial, por considerarlos variantes de las formas con grafía simple. Sin embargo, los términos con ff- pueden consultarse en el anexo, donde se encuentran registrados como entradas independientes en el interior de las clases de palabras a las que corresponden.

infinitivos, gerundios y participios-, con el propósito de ordenar la exposición teniendo en cuenta las raíces verbales.

3.2.1. VERBO 'HACER'

Entre las formas verbales del *Poema de Mio Cid*, predominan las correspondientes al verbo hacer –que pasa al español del latín *facere*– del que se registran cuarenta y nueve usos con sentidos diferenciales. Debido a la heterogeneidad de los vocablos, ordenaremos la exposición de acuerdo a sus características gramaticales. Comenzaremos por el modo indicativo. Se consignan formas del tiempo presente correspondientes a la primera persona singular, *fago* ('hago'); la tercera persona singular, *faze* y *fazie* ('hace'), entre las cuales es más corriente aquella; primera persona plural, *femos* ('hacemos'); segunda persona plural, *feches* ('hacéis'); y tercera persona plural, *fazen*, con su variante *fazien* ('hacen'). Además, constatamos la conjugación completa del verbo en pretérito perfecto simple: *fiz* por 'hice', *fezist* y la alternativa *fizist* por 'hiciste', *fizo* por 'hizo', *fiziemos* por 'hicimos', *fiziestes* por 'hicisteis', y *fizieron* por 'hicieron'. También relevamos dos formas de imperfecto: *fazia* por 'hacía' –en su contexto, remite a la tercera y no a la primera persona– y *fazian* por 'hacían'.

Se evidencia una mayor vacilación al consignar las formas de futuro, en las cuales se produce una alternancia entre la vocal abierta y la vocal anterior de timbre medio en la raíz verbal. No obstante, no podemos concluir a partir de nuestros datos cuál de las dos variantes tiene mayor recurrencia, puesto que no hay diferencias significativas en el acotado registro que hemos elaborado. Así, por lo tanto, *fare* y *ferre*, por 'haré', aparecen en cuatro ocasiones cada una; incluso se produce una triple variación entre *fara*, *fera* y *ferie*, cuyo equivalente es 'hará'. A su vez, se registran las formas únicas *feremos* por 'haremos', *feredes* por 'haréis' y *faran* por 'harán'. Asimismo, aparece una forma de condicional: *faria*, por 'haría'.

Relevaremos a continuación las formas del modo subjuntivo. En tiempo presente: *faga*, *fagamos*, *fagades* y *fagan*, por 'haga', 'hagamos', 'hagáis' y 'hagan'; en pretérito imperfecto: *fiziera*, *fizieras* y *fizierades* por 'hiciera', 'hicieras' e 'hiciéramos'; en futuro: *fiziere* y *fizieredes*, por 'hiciera' e 'hicieréis'.

En cuanto al modo imperativo, se registran dos formas verbales: *fazed* y *fed*, ambas formas que coinciden con el español moderno 'haced', si bien la segunda se registra en una única ocasión.

Por su parte, las formas no personales del verbo comprenden el infinitivo *fazer* y sus equivalentes *far* y *fer*, el gerundio *faziendo*, y las cuatro formas de participio declinadas en género y número: *fecho*, *fechos*, *fecha*, *fechas*. Cabe destacar que, en más de una ocasión, los participios plurales son utilizados en

concordancia con el complemento directo del verbo, de manera tal que, en español moderno, esos ejemplos se traducen en masculino singular.¹²

Por último, deberíamos considerar una serie de formas que recurren a lo largo del poema con distintos sentidos. Tal es el caso de *far*, que se traduce por ‘hacer’ –excepto en el verso 302, donde sólo puede ser traducido por el verbo ‘dar’– aunque también tiene sentido de verbo conjugado en el verso 1155, en donde significa ‘hará’; probablemente la apócope de la vocal abierta de la forma *fara* se debe a la rima asonante en vocal abierta más consonante (el verso anterior termina en *van* y el posterior en *mar*). De la misma manera, *faz* tiene sentido presente (‘hace’) en el verso 2418, pero sentido futuro (‘hará’) en el verso 365. Así también *feches*, que se traduce normalmente como ‘hacéis’, excepto en el verso 2029, donde significa ‘hicieréis’. Por su parte, *fer* refiere nueve veces al infinitivo ‘hacer’ pero en otros cuatro contextos significa ‘haré’.

3.2.2. VERBO ‘HINCAR’

La particularidad de las formas del verbo hincar –del latín *figicare*– consiste en su dualidad de sentido: algunos ejemplos se traducen con aspecto puntual (i. e. fijar, establecer, alzar, erigir, poner, colocar) –tal como el verbo “hincar” en español moderno– en tanto otros responden al aspecto durativo de la acción de asentarse en algún lugar (i. e. quedar, yacer, permanecer) que se relaciona con el verbo “afincar” en español moderno. Puesto que el alcance de este trabajo se propone más general, no hemos podido abordar esta cuestión en profundidad. En lugar de discriminar los ejemplos de *fincar* en dos apartados –hincar y afincar– hemos optado por disponer todas las formas en un mismo grupo, distinguiendo sus significados. Por ello, algunas entradas se consignan por duplicado, en los casos en que las formas responden a sentidos diferentes, razón por la cual darán lugar a verbos distintos en español moderno. Sin embargo, traducimos ‘hincar’ en todos los casos, indicando a cuál de los dos significados remite el verbo.

Relevamos así formas de presente del indicativo: *finca*, *fincan*, *finca[m]os* por ‘hinca’, ‘hincan’, ‘hincamos’; de pretérito perfecto simple: *finco*, *ffinco* y *fincaron* por ‘hincó’ e ‘hincaron’; de pretérito imperfecto: *fincava* por ‘hincaba’; de futuro: *fincare*, *ffincare*, *fincares* y *fincaran* por ‘hincaré’, ‘hincaréis’, ‘hincarán’; de pretérito imperfecto del subjuntivo: *fincas* y *ficaran* por ‘hincara’ e ‘hincaran’.¹³ También, se registran los infinitivos y participios correspondientes

¹² Es el caso del verso 848: “A cavalleros e a peones fechos los ha ricos”, que se traduce ‘A caballeros y peones los ha hecho ricos’. O bien los siguientes casos: “Grandes son las gananças que mio Çid fechas ha” (v. 1149) (‘Grandes son las ganancias que ha hecho mio Cid’); “destas mis gananças que avemos fechas aca” (v. 1273) (‘de estas mis ganancias que hemos hecho acá’); “De tan fieras ganancias commo a fechas el Campeador” (v.1341) (‘de tan grandes ganancias como ha hecho el Campeador’).

¹³ Formalmente, *fincas* (v. 2709) corresponde al tiempo presente del subjuntivo pero, por correlación temporal, en español necesariamente se traduce como imperfecto.

y, por último, una serie de conjugaciones de *fincar los inojos*, que significa arrodillarse (ponerse de rodillas, quedar de rodillas).

3.2.3. VERBO ‘HABLAR’

La importancia del verbo hablar en el poema –con catorce entradas diferentes– está íntimamente relacionada con las características de la épica española moderna, que introduce los *verba dicendi* en el relato del juglar para referir el discurso directo de los personajes. De esta manera, se registran en el cantar de gesta una heterogeneidad de formas conjugadas: el presente *fabla* (‘habla’); el futuro *fablara* (‘hablará’); los pretéritos imperfectos *fablava* (‘hablaba’) y *fablavan* (‘hablaban’); los pretéritos perfecto simple *fablastes* (‘hablaste’), *fablaron* (‘hablaron’) y *fablo* (‘habló’, que alterna en dos ocasiones con *fablos* y *ffablo*). Cabe destacar que *fablo* es la forma conjugada con mayor recurrencia – aparece veinticinco veces –, seguida de cerca por *fizo*, que se registra veintiuna. Además, reconocemos una forma de subjuntivo, *fablassen*, por ‘hablasen’; y otra de imperativo, *fablemos* (‘hablemos’), que alterna con *f(l)ablemos* en el verso 1941. Asimismo, se registran el infinitivo *fablar* con variante *f(l)hablar*, el gerundio *fablando*, y el participio *fablado*. El verbo “hablar” pasa al español a partir del término latino *fabulare*.

3.2.4. VERBO ‘HERIR’

Otro verbo de particular importancia a lo largo del poema es ‘herir’ –del latín *ferire*–, puesto que las epopeyas constituyen relatos de carácter bélico. Así, relevamos un total de catorce vocablos, entre ellos: el infinitivo correspondiente *ferir*, que se registra con doble grafía; el participio *ferido* y el gerundio *firiendo*. Como evidencian estas formas, en las voces de este verbo se produce una alternancia de timbre vocálico en la raíz verbal; tal es el caso de los imperativos *ferid* y *firid*, sendas formas de ‘herid’. En cuanto a las formas conjugadas, distinguimos una forma de presente: *fieren* por ‘hieren’; dos formas de futuro: *ferredes* por ‘heriréis’ y *firgades* por ‘hiráis’; y seis formas de pretérito perfecto simple. Éstas comprenden una forma para la segunda persona del singular: *firiestes* (‘heristeis’); dos alternativas para la tercera persona del singular: *firio* y *firiom* (en ambos casos ‘hirió’); y otras tres que corresponden a la tercera persona plural: *firieron*, *firiensse*, *firiensse(n)* (por ‘hirieron’).

3.2.5. VERBO ‘HALLAR’

El verbo hallar –del latín *afflare*– tiene trece entradas distintas a lo largo del poema.¹⁴ Según la Real Academia Española (2010), la h- inicial de este verbo es antietimológica, debido a que el verbo procede del vocablo latino que

¹⁴ En ninguno de estos contextos se refiere al verbo español “fallar” (en el sentido de decidir un litigio), que deriva del verbo latino *afflare*, al igual que hallar.

mencionamos, que no lleva f- ni h- inicial. Sin embargo, la voz latina pasa al español medieval *fallar* y, a partir de esta forma, se produce la aspiración y el enmudecimiento de la consonante inicial. En el relevamiento realizado, constatamos una alternancia entre -l- y doble -ll-, aunque predomina la palatal sobre la lateral alveolar. Así, este doble parámetro de escritura se evidencia en el infinitivo *-fallar* y *falar-* como así también en formas del pretérito perfecto simple: *fallaron* y *falaron* ('hallaron'), *fallo* y *falola* ('halló' y 'hallóla'). También se registran dos formas con variación de timbre vocálico para la segunda persona del plural del tiempo futuro indicativo: *fallaredes* y *fallariedes* ('hallaréis'). Por lo demás, se registra el presente *fallan* ('hallan'), el pretérito imperfecto *fallavan* ('hallaban'), y los subjuntivos *fallaren* ('hallaren'), *falasse* ('hallase') y *fallassemos* ('hallásemos').

3.2.6. VERBOS 'HARTAR' Y 'HOLGAR'

Entre los dos registran nueve entradas y no ameritan mayores comentarios. El verbo "hartar" deriva del latín *farcire*, que forma el adjetivo *fartus* y pasa al español 'harto'. Aparecen *fartar* ('hartar'), *fartan* ('hartan'), *farto* ('hartó') –por carecer de tildes que las diferencien, esta forma coincide con el adjetivo–, y *fartas*, que se refiere al presente de indicativo ('hartas') en el verso 3385 y al pretérito imperfecto del subjuntivo ('hartase') en el verso 1294. Por otra parte, se registran el infinitivo *folgar* ('holgar'), el gerundio *folgando* ('holgando'), el imperfecto *folgava* ('holgaba') y el imperativo *folgedes* ('holgáos'). El verbo "holgar" pasa al español del vocablo latino *follicare*.

Finalmente, otros tres verbos se consignan sólo una vez: el infinitivo *foradar* por 'horadar', la forma del indicativo *fuyen* por 'huyen', y la forma del subjuntivo *furtare* por 'hurtare' (pero con sentido de 'ocultare').

En nuestro anexo hemos consignado también una serie de construcciones difícilmente sistematizables, tales como *felos* y *fellos* por 'helos', y *fevos* probablemente por 'habéis' con el significado de 'tenéis'. Asimismo, hemos relevado *desfechos* y no hemos querido incluirlo ni con los adjetivos ni con el verbo hacer, de modo que se encuentra indexado de forma independiente. A estos ejemplos hay que añadir una serie de construcciones que se forman con prefijos. Nos referimos en casi todos los casos al prefijo *a*, un morfema que carece de significación en todos los ejemplos y constituye una suerte de irregularidad en la escritura. Por ello, no podemos asegurar el grado de recurrencia del fenómeno en la oralidad pero podemos hipotetizar que el prefijo se omite luego por aféresis, permitiendo el proceso habitual de aspiración y enmudecimiento del fonema latino /f/. Se registran *afellas*, *afellos* y *afelos*, por 'helas' y 'helos'; *afe* y *affe* por 'he'; *afevos* por 'habéis/tenéis', aunque también se consigna *afarto*, que

corresponde al adjetivo 'harto'. Cabe mencionar que este tipo de construcciones sólo se verifica en posición inicial de verso y nunca en su interior.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de estas páginas, hemos abordado el tratamiento de la /f/ inicial latina en el español medieval a partir de la consideración de una fuente literaria del siglo XIV. Sabemos de las limitaciones que ello impone, puesto que es un desafío intentar desambiguar procesos fonéticos y fonológicos a partir de los testimonios escritos. El esfuerzo realizado responde, en un primer lugar, a un interés por dilucidar en qué medida los textos literarios pueden aportar a los estudios de carácter lingüístico y aun a los estudios de carácter histórico; como así también responde al deseo de recortar definitivamente un corpus acerca del cual pueda realizarse un análisis conciso, habida cuenta de las dificultades metodológicas que acarrea nuestro objeto de estudio.

Respecto del fenómeno de aspiración y enmudecimiento del fonema latino fricativo sordo labiodental /f/, consideramos adecuada la Teoría de la variación, que plantea un reordenamiento del sistema de las labiales como causa primera que explica este proceso. A pesar del lugar central que esta teoría asigna a las tendencias internas y latentes ya en la lengua latina, creemos que la teoría del sustrato es – a la hora de dilucidar por qué, en otros casos, se ha conservado la /f/ inicial sin aspiración ni enmudecimiento e incluso también por qué, en ocasiones, un mismo término ha dado lugar a las dos variantes –con y sin aspiración– en su paso al español moderno. Por otra parte, lo acertado de la Teoría de la variación radica en su pretensión de encontrar explicación al fenómeno atendiendo no solamente al sustrato prerromano –i. e. el iberorromance, el vasco, el celta– sino también a la influencia de la lengua mozárabe que se generalizó en el sur de la península ibérica, donde se asentaron los moros hasta que fueron expulsados como resultado de la guerra de la Reconquista española.

Al respecto, hemos relevado en una obra literaria medieval la totalidad de recurrencias de términos españoles con f- inicial que se forman a partir de un vocablo latino con f- inicial pero dan lugar a términos con h- inicial en español moderno. En este sentido, el *Poema de Mio Cid* representa *a priori* un estadio intermedio de dicha evolución fonológica. Sin embargo, debemos reconocer que los sistemas de la oralidad y la escritura siguen desarrollos disímiles para un mismo momento histórico, razón por la cual el testimonio literario que analizamos es representativo de la lengua escrita pero no nos permite dilucidar las particularidades de la lengua hablada en el mismo siglo XIV. La pervivencia de la f- inicial no aspirada en el *Poema de Mio Cid* responde al carácter

conservador de la lengua escrita y no evidencia los procesos dinámicos que fueron modificando el fonema, aspirándolo primero y enmudeciéndolo después.

Por otra parte, el recorrido realizado a través del *Poema de Mio Cid* a partir del relevamiento anexado nos obliga a una doble reflexión. En primer lugar, cabe mencionar, como hemos desarrollado anteriormente, las dificultades que supone un estudio diacrónico de la lengua oral, incluso en el horizonte de un trabajo que, como en nuestro caso, no pretende sino una aproximación a la problemática. En segundo lugar, creemos que el corpus ha resultado de suma utilidad para relevar los cambios fonéticos correspondientes, a pesar del proceso de homogenización evidente que data sin dudas del copista del siglo XIV e incluso quizás del autor del manuscrito original del siglo XIII. El tratamiento de la f- inicial nos ha llevado a considerar otras particularidades, tales como las alternancias de timbre, las dobles grafías, las variantes de una misma forma y los vocablos homónimos pero, sobre todo, el vocabulario general del texto. La épica medieval española y este cantar en particular condicionan un determinado léxico que ha favorecido nuestro estudio. Con esta afirmación no nos referimos tanto a los verbos que proliferan (herir, hincar, hallar, hablar y hacer) ni al conflicto alrededor de las hijas del Cid como a las características de la composición y transmisión oral, a partir de las cuales los enunciados constituyen fórmulas que se repiten una y otra vez, permitiéndonos sistematizar los usos y evaluar los contrastes. En este sentido, construir un corpus de datos nos ha resultado más productivo y más gratificante que trabajar con meros ejemplos.

Referencias bibliográficas

Fuente literaria

Anónimo. (2005). *Poema de Mio Cid* (Colin Smith ed.). Madrid: Cátedra.

Estudios críticos

Calvo del Olmo, F. J. (2012). “Una frontera lingüística en las lenguas románicas: la pérdida de f- latina en castellano”. En *Abehache*, año 2, nº 2. (127-142).

Chamorro Martínez, J. M. (2010). “Antecedentes de la aspiración meridional no procedente de

/f-/”. En *Anuario de Lingüística Hispánica*. XXIII-XXIV (2007-2008). Universidad de Valladolid. (81-102).

González Montero, J. A. (1993). “La aspiración: fenómeno expansivo en español. Su importancia en andaluz. Nuevos casos”. En *Cauce*, nº 16. (31-65).

Igartua, I. (2011). “Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas”. En *Pirinioetako hizkuntzak*:

Discursividades

Vol. 1 Nº1 (Agosto 2016)

Recibido: 01/07/2015. Aceptado: 04/08/2015.

- oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren XVI. Biltzarra*. (895-918) [online]. Recuperado de: <http://www.euskaltzaindia.eus/dok/ikerbilduma/75275.pdf> [última consulta: 25/10/2014]
- Lapesa, R (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Menéndez Pidal, R. (1945). *El idioma español en sus primeros tiempos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Menéndez Pidal, R. (1950). *Orígenes del español*. Madrid: Espasa Calpe.
- Menéndez Pidal, R. (1958). *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Núñez Méndez, E. (2012). “Nacimiento y consolidación del castellano. Cambios fonéticos y fonológicos”. En *Fundamentos teóricos y prácticos de historia de la lengua española*. New Heaven: Yale University Press [online]. Recuperado de: http://yalepress.yale.edu/yup/books/excerpts/Nunez_Mendez_sample.pdf [última consulta: 25/10/2014]
- Real Academia Española (2010). *Ortografía de la Lengua Española*. Buenos Aires: Espasa.
- Smith, C. (2005). “Introducción”. En *Poema de Mio Cid* (Colin Smith ed.). Madrid: Cátedra.

ANEXO

Vocablos con f- inicial en español medieval, aspirada luego en español moderno

Sustantivos

Fabla (v. 1372, 3170) por habla, conversación
Falcones (v. 5) por halcones de cazar
Fanbre (v. 1179) por hambre
Feridal (v. 38) por herida [le]¹
Feridas (v. 1709, 2374, 3317) por heridas
Ferraduras (v. 1553) por herraduras
Fincanza (v. 563) por *hincanza, de hincar
Figo (v. 77) por higo
Fijas (v. 254, 255, 260, 269, 275, 372, 384, 823, 932, 1279, 1352, 1374, 1397, 1408, 1411, 1424, 1484, 1577, 1593, 1597, 1599, 1605, 1608, 1638, 1641, 1644, 1650, 1661, 1758, 1768, 1801, 1811, 1882, 1887, 1902, 1928, 1937, 2003, 2075, 2082, 2085, 2096, 2099, 2106, 2110, 2132, 2163, 2184, 2189, 2190, 2197, 2203, 2222, 2323, 2333, 2520, 2551, 2553, 2555, 2566, 2568, 2577, 2581, 2584, 2590, 2603, 2619, 2621, 2632, 2638, 2654, 2661, 2679, 2822, 2834, 2840, 2888, 2890, 2895, 2908, 2939, 2943, 2956, 3040, 3149, 3151, 3156, 3165, 3203, 3261, 3276, 3297, 3298, 3303, 3345, 3357, 3368, 3398, 3419, 3714, 3723) por hijas
Fijas dalgo (v. 1565, 2232) por *hijasdalgo
Fijo (v. 1176, 1176, 3285, 3286) por hijo

Fijos (v. 1179, 2106, 2123, 2268, 2441, 2443, 2567, 2577) por hijos
Fijos dalgo (v. 1035, 1832, 2252, 2264) por hidalgos
Ffijas (v. 1522) por hijas

Nombres propios

San Fagunt (v. 1312, 2922) por Sahagún
Fariza (v. 547) por Ariza
Fenares (v. 435, 479, 542) por Henares
Fita (v. 446, 518) por Hita
Foz (v. 551) por Hoz

Adjetivos

Farto (v. 1794) por harto
Fartos (v. 2461) por hartos
Fermoso (v. 457, 873, 923, 2442, 3327) por hermoso

Preposiciones

Fata (v. 446b, 498, 703, 1067, 1148, 1227, 1382, 1556, 1679, 2008, 2416, 2424, 2620, 2803, 2805, 2823, 2872, 3653) por hasta
Fasta (v. 477, 1030, 1451, 1728, 1732, 1951, 2640, 2770, 2925, 3323, 3336) por hasta
Faza (v. 3060) por hasta
Ffata (v. 1486) por hasta

Construcciones en posición inicial de verso

Afarto (v. 1643) por harto
Afe (v. 1597, 2135, 2381, 2947, 3407) por he

¹Colin Smith mantiene las formas apocopadas de los pronombres enclíticos del manuscrito. 'Una feridal dava' es el

hemistiquio completo donde aparece *ferida*, en castellano moderno 'una herida le daba'.

Afellas (v. 2088) por helas
Afellos (v. 2101) por helos
Afelos (v. 2175) por helos
Afevos (v. 1431, 1499, 2230, 2368)
por habéis, tenéis
Affe (v. 2222, 3393) por he

Otras construcciones

Desfechos (v. 1433) por deshechos
(arruinados, destruidos)
Felos (v. 1452, 2647, 3534, 3701)
por helos
Fellos (v. 485, 1452) por helos
Fevos (v. 1335, 3591) por habéis,
tenéis

Verbos

HABLAR (del latín *fabulari*, verbo deponente)

Fabla (v. 3302) por habla
Fablado (v. 1000, 1283) por
hablado
Fablando (v. 154, 1880, 2229,
3057) por hablando
Fablar (v. 344, 1114, 1456, 2747,
3306, 3328) por hablar
Fablara (v. 453) por hablará
Fablaron (v. 3467) por hablaron
Fablassen (v. 1242) por hablasen
Fablastes (v. 677) por hablaste
Fablava (v. 188, 684, 1350, 1693,
2724, 2796) por hablaba
Fablavan (v. 3220) por hablaban
Fablemos (v. 3160, 3710) por
hablemos
Fablo (v. 70, 78, 299, 378, 387,
518, 613, 671, 1320, 1368, 1481,
1866, 1907, 2036, 2043, 2094,
2350, 2527, 2558, 3228, 3236,
3292, 3376, 3471, 3595) por
habló
Fablos (v. 2899) por habló
Ffablo (v. 7) por habló
F(l)ablemos(v. 1941) por
hablemos

F(l)ablar (v. 104) por hablar

HALLAR (del latín *afflare*)

Falar (v. 1427, 1468) por hallar
Falaron (v. 2700) por hallaron
Fallan (v. 1676, 1775) por hallan
Fallar (v. 424, 1071, 1311, 1313)
por hallar
Fallaredes (v. 832) por hallaréis
Fallaren (v. 2793) por hallaren
Fallariedes (v. 849) por hallaréis
Fallaron (v. 796b, 798, 1737,
2306) por hallaron
Falasse (v. 1864) por hallase
Fallassemos (v. 1951) por
hallásemos
Fallavan (v. 2534) por hallaban
Fallo (v. 1264, 2304, 2777, 2814,
2922, 3342) por halló
Falola (v. 32) por hallóla

HACER (del latín *facere*)

Faga (v. 225, 1909, 2894) por
haga
Fagades (v. 195, 257, 1386, 2731)
por *hagades, hagáis
Fagamos (v. 1128) por hagamos
Fagan (v. 3482) por hagan
Fago (v. 95, 1366, 2971, 3042) por
hago
Far (v. 229, 315, 322, 370, 431,
670, 678, 891, 1136, 1174, 1388,
1466, 1524, 3380) por hacer
[pero Far (v. 302) por dar]
Far (v. 1155) por hará
Fara (v. 409) por hará
Faran (v. 3561) por harán
Fare (v. 108, 819, 2227, 3473) por
haré
Faria (v. 2678) por haría
Faz (v. 365) por hará [pero Faz (v.
355) por faz]
Faz (v. 2418) por hace
Faze (v. 139, 433, 1327, 1343,
1347, 1421, 1423, 1478, 1868,

2887, 3098, 3164, 3478) por hace
 Fazed (v. 452, 985, 2160) por haced
 Fazen (v. 285, 725, 1005, 1105, 1213, 1642, 2272, 2488, 2869) por hacen
 Fazer (v. 252, 561, 1032, 2220, 3055, 3389, 3601) por hacer
 Fazia (v. 1172) por hacía
 Fazian (v. 2633, 2645) por hacían
 Fazie (v. 861, 2980, 2986) por hace
 Fazien (v. 1159) por hacen
 Faziendo (v. 1891, 3205) por haciendo
 Fecha (v. 366, 609, 2906, 3062, 3095) por hecha
 Fechas (v. 1149, 1273, 1341) por hechas
 Feches (v. 896, 2150, 2193, 2379) por hacéis
 Feches (v. 2029) por hicieréis
 Fecho (v. 915, 1436, 1506, 1530, 1680, 1684, 2236, 2771, 2958, 3569, 3570, 3669, 3578) por hecho
 Fechos (v. 848) por hechos
 Fed (v. 2629) por haced
 Femos (v. 1103) por hacemos
 Fer (v. 1250, 1299, 1886, 2993, 2995, 3131, 3150, 3241, 3312) por hacer
 Fer (v. 1447, 1487, 2961) por haré
 Fera (v. 1958, 2362) por hará
 Fere (v. 1418, 2033, 2990, 3408) por haré
 Feredes (v. 896) por haréis
 Feremos (v. 584, 1055, 2050, 2547) por haremos
 Ferie (v. 1080) por hará
 Fezist (v. 331, 332, 345, 351) por hiciste
 Fiz (v. 2675, 2957, 3129) por hice
 Fiziemos (v. 3359) por hicimos
 Fiziera (v. 1158) por hiciera

Fizierades (v. 3597) por hicierais
 Fizieras (v. 3325) por hicieras
 Fiziere (v. 2641) por hiciere
 Fiziereades (v. 223, 1026, 1037) por hicieréis
 Fizieron (v. 699, 3278, 3719) por hicieron
 Fiziestes (v. 3147, 3268) por hicisteis
 Fizist (v. 3332) por hiciste
 Fizo (v. 428, 575, 624, 885, 909, 933, 1081, 1264, 1329, 1332, 1333, 1588, 1669, 1852, 2249, 2492, 2558, 2602, 2658, 2897, 3409) por hizo
 Ffaga (v. 1387) por haga
 Ffagamos (v. 3728) por hagamos
 Ffago (v. 2854) por hago
 Ffazie (v. 1661) por hace
 Ffera (v. 635) por hará

HARTAR (del latín *farcire*: *fartus* > *harto*)

Fartan (v. 3495) por hartan
 Fartar (v. 2058) por hartar
 Fartas (v. 3385) por hartas
 Fartas (v. 1294) por hartase
 Farto (v. 2802) por hartó

HERIR (del latín *ferire*)

Ferid (v. 720, 1139) por herid
 Ferido (v. 3641, 3657, 3688) por herido
 Ferir (v. 676, 718, 1004, 1137, 1696, 1718, 2358, 2364, 2384, 2395, 2745, 3590) por herir
 Ferredes (v. 1131) por heriréis
 Fieren (v. 720) por hieren
 Firgades (v. 997, 3690) por hiráis
 Firid (v. 597) por herid
 Firiendo (v. 772, 1007, 1294) por hiriendo
 Firieron (v. 3646) por hirieron
 Firiensse (v. 3625) por hirieron
 Firiensse(n) (v. 3673) por hirieron

Firiestes (v. 3265) por heristeis
Firio (v. 3630, 3575) por hirió
Firiom (v. 963) por hirió
Fferir (v. 1690) por herir

HINCAR (fijar, quedar) (del latín *figicare*)

Ficaran (v. 455) por hincaran (quedaran)
Finca (v. 3167) por hinca (queda, para)
Fincadas (v. 1645, 1657, 2313) por hincadas (fijadas, alzadas)
Fincados [los inojos] (v. 1843) por hincados los hinojos (de rodillas)
Finca[m]os (v. 854) por hincamos (quedamos)
Fincan (v. 1474) por hincan (quedan, paran)
Fincan (v. 2285, 2859) por hincan (fijan, colocan)
Fincar (v. 531, 1782b) por hincar (quedar)
Fincar (v. 1101, 2249, 2701) por hincar (fijar, alzar)
Fincas (v. 2709) por hincara (quedara)
Fincaran (v. 462, 2354) por hincarán (quedarán)
Fincare (v. 449, 1470) por hincaré (quedaré)
Fincaredes (v. 281) por hincaréis (quedaréis)
Fincaron (v. 656, 1631) por hincaron (fijaron, alzaron)
Fincaron los inojos (v. 1759, 2593) por hincaron los hinojos (quedaron de rodillas)
Fincava (v. 57, 2392) por hincaba (fijaba, alzaba)
Fincava (v. 57, 515, 3656, 3667) por hincaba (quedaba)
Finco (v. 1377, 1497, 1681, 1747, 3211, 3372, 3635) por hincó (quedó)

Finco (v. 2296) por hincó (fijó, apoyó)
Finco (v. 2299) por hincó (agachó)
Finco [los inojos] (v. 53, 264, 2021, 2934) por hincó los hinojos (quedó de rodillas)
Finco [sosinojos] (v. 1318) por hincó sus hinojos (quedó de rodillas)
Ffinicare (v. 1472) por hincaré (quedaré)
Ffinco (v. 863) por hincó (quedó)

HOLGAR (del latín *follicare*)

Folgando (v. 1243) por holgando
Folgar (v. 1028, 2377, 2587) por holgar
Folgava (v. 1221) por holgaba
Folgedes (v. 1074) por holgáos

HORADAR (del latín *forare*)

Foradar (v. 727) por horadar

HUIR (del latín *fugare*)

Fuyen (v. 771) por huyen

HURTAR (del latín *furtum* > *hurto*)

Furtare (v. 1260) por hurtare, ocultare

TÉRMINOS CON H- INICIAL

Heredad (v. 1401, 1607, 1635) por heredad
Heredadas (v. 2605) por heredadas (adjetivo)
Heredades (v. 460, 893, 1246, 1271, 1623, 2545, 2621, 3223, 3715) por heredades
Her[e]dades (v. 1364) por heredades